



Dominicas de la Inmaculada Concepción
PROVINCIA SANTA ROSA - PERÚ

*“Tu Dios está en medio de ti, poderosa Salvador.
Él exulta de gozo por ti, te renueva con su amor,
y baila por ti con gritos de júbilo.”
Sof. 3, 17*

Lima, 25 de Diciembre de 2013

Muy querida Madre
Amadísimas Hermanas.

Con las palabras del Profeta Sofonías inicio esta carta navideña, quien nos muestra al mismo Dios como un centro luminoso de fiesta, de alegría que quiere comunicarnos el gozo salvífico y por otro lado el profeta Isaías en 9, 5 nos dice con júbilo *“Un niño nos ha nacido, un Hijo se nos ha dado”*. En torno a este misterio insondable del nacimiento de Dios... que es fiesta para toda la humanidad, las saludo con gran ternura.

En la noche del 24 se renueva el misterio de la Navidad: nace también para los hombres de nuestro tiempo este Niño que trae la salvación al mundo; nace llevando alegría y paz a todos. Como hijas de Domingo y Eduviges dos grandes contemplativos, acerquémonos al Portal conmovidas para encontrar, junto a María, al Esperado de los pueblos, al Redentor del hombre, Él es la luz en medio de las tinieblas, Él es la Verdad anhelada. Contemplemos con María el rostro de Cristo: en aquel Niño envuelto en pañales y acostado en el pesebre (cf. Lc 2, 7), es Dios que viene a visitarnos para guiar nuestros pasos por el camino de la paz. María lo contempla, lo acaricia y lo arropa. Tengamos el mismo gesto de la Inmaculada..., Él ha nacido para ti y para mí y nosotras hemos nacido para Él.

Estando en sintonía con la exhortación Apostólica Evangelii Gaudium del Sumo Pontífice Francisco, les digo que la Navidad, es misterio de alegría. En esa noche los ángeles han cantado: *“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama”* (Lc 2, 14). Han anunciado el acontecimiento a los pastores como *“una gran alegría, que lo será para todo el pueblo”* (Lc 2, 10). Alegría, incluso estando lejos de casa, la pobreza del pesebre, la indiferencia del pueblo, la hostilidad del poder. Misterio de alegría a pesar de todo, porque *“hoy nos ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador”* (Lc 2, 11). De este mismo gozo participa la Iglesia, nuestra Amada Congregación del cual somos herederas del recién nacido que es Luz y Verdad y por la luz del Hijo de Dios, las tinieblas jamás podrán apagarla. Es la gloria del Verbo eterno, que, por amor, se ha hecho uno de los nuestros; y es aquí donde se apoya nuestro Carisma, con cuánta razón decía la Sierva de

Dios Eduviges Portalet: “Un Dios se encarnó para conquistarme con su amor ¿puede existir algo más sorprendente?”

La Navidad, misterio de amor. Amor del Padre, que ha enviado al mundo a su Hijo unigénito, para darnos su propia vida. Amor del “Dios con nosotros”, el Emmanuel, que ha venido a la tierra para morir en la Cruz. En el frío Portal, en medio del silencio, la Virgen Madre, con presentimientos en el corazón, siente ya el drama del Calvario. Será una lucha angustiada entre la luz y las tinieblas, entre la muerte y la vida, entre el odio y el amor. El Príncipe de la paz, nacido en Belén, dará su vida en el Gólgota para que en la tierra reine el amor. Contemplemos esta doble encarnación que ha sido camino seguro para la santidad en la Orden y en la Congregación. En silencio profundo dejemos que las periferias de Belén y del Gólgota nos toquen para poder salir al encuentro de la hermana y hermano que sufren y llevarles el don más perfecto, la Alegría del Padre, Jesús Luz del mundo, la ternura de Dios encarnada.

Termino esta carta haciendo más las palabras de nuestra Santa Fundadora: *“Estoy segura que Ustedes son almas de buena voluntad y que es a Ustedes a quienes el cántico de los ángeles trae la paz”*.

¡Feliz Navidad!

Que el Señor nos bendiga y la Virgen Madre nos enseñe a cuidar a Jesús que vive en nosotras.

Con inmenso cariño

Hna. Elfi de María Pozo Aguilar
Piora Provincial